Colegio Cristiano Emmanuel

Lenguaje y Comunicación / 6° Básico

---------------------------------------------------

|  |  |
| --- | --- |
| **EL LEÓN Y LA CABRA**  Un señor león andaba, como un perro,  del valle al monte, de la selva al cerro,  a cazar, sin hallar pelo ni lana,  perdiendo la paciencia y la mañana.  Por un *risco* escarpado  ve trepar una cabra a lo encumbrado,  de modo que parece que se empeña  en hacer creer al león que se despeña. | El pretender seguirla fuera en vano;  el cazador entonces cortesano  le dice: «Baja, baja, mi querida;  no busques precipicios a tu vida:  Esos halagos tiernos  no son por bien, apostaré los cuernos.»  Así le respondió la astuta cabra,  y el león se fue sin responder palabra  La infeliz paga con el pellejo,  si toma sin examen el consejo. |

**Lecturas y actividades**

**1° semana de marzo**

*Risco*: La noción de **risco** suele emplearse con referencia a un **peñón**o una **cumbre** de gran[**altura**](http://definicion.de/altura/) y difícil acceso.

**Actividad**

1. ¿Qué decide el león en vez de seguir a la cabra por el risco?
2. Decide contarle una historia.
3. Decide ser su amigo y cuidarla.
4. Decide convencerla con palabras amables.
5. Decide esperarla en el valle hasta que baje.

2. ¿Por qué el león no pudo cazar a la cabra?

1. Porque la cabra no bajó nunca del risco.
2. Porque el león se arrepintió de cazarla.
3. Porque el león no pudo seguirla por el risco escarpado.
4. Porque la cabra no se convenció de las palabras del león.

3. ¿Cuál alternativa relaciona de mejor forma a la cabra y el león con las siguientes actitudes?

1. La cabra: falsedad / El león: astucia
2. La cabra: cobardía / El león precaución
3. La cabra: ingenuidad /El león cobardía
4. La cabra: precaución / El león: falsedad

**EL PICAPEDRERO**

(Cuento popular chino, anónimo)

Había una vez un hombre que trabajaba como picapedrero. Cada día iba a una zona donde se dejaban los restos de piedras que iban quedando de la construcción de la Gran Muralla China y, de allí rescataba una buena cantidad de trozos de piedras los cuales cortaba y pulía para fabricar tumbas o casas. Conocía bien las distintas piedras y, como era trabajador y cuidadoso, tenía muchos clientes.

Cierto día, un hombre rico le encargó una piedra específica. Cuando fue a entregarla a su casa, vio allí todo tipo de objetos bellos. Vio cosas que jamás había soñado que existieran. Y desde ese momento, su tarea cotidiana comenzó a transformarse en una pesada carga.

Un día, mientras picaba una piedra, pensó: “Oh, si tan solo fuera un hombre rico y pudiera dormir en una cama con sábanas de seda, ¡qué feliz sería!”.

Al instante escuchó una voz que le decía: “Tu deseo ha sido escuchado, ¡un hombre rico serás!”. Miró a su alrededor pero no había nadie, así que pensó que había sido una fantasía y recogió sus herramientas. Pero al acercarse a su casa se detuvo asombrado porque, en lugar de la humilde cabaña de madera donde solía vivir, se erguía un bello palacio amoblado espléndidamente. Lo más espléndido era la cama, muy parecida a aquella que había envidiado. Se sintió pleno de alegría.

Sin embargo, al cabo de un tiempo se acostumbró a la nueva vida y olvidó por completo su antigua condición. El hombre estaba muy aburrido porque nunca había aprendido a entretenerse. Se sentó junto a la ventana para ver qué sucedía en la calle y vio pasar un carruaje conducido por hombres en uniforme azul y dorado. En el carruaje iba un príncipe y un siervo sostenía sobre su cabeza una sombrilla dorada.

“¡Oh, si tan solo fuera un príncipe y pudiera andar en un carruaje protegido de los rayos del sol por una sombrilla dorada, qué feliz sería!”, pensó el picapedrero mientras el carruaje desaparecía en la distancia. Y la voz dijo: “Tu deseo ha sido escuchado, príncipe Y al momento era un príncipe. Y estaba en un carruaje conducido por hombres con uniformes. La envidiada sombrilla dorada era sostenida sobre su cabeza por un siervo. Todo lo que su corazón había ansiado era suyo.

Sin embargo, no fue suficiente. Un día vio que el agua que volcaba sobre el pasto se evaporaba al instante bajo los ardientes rayos del sol y que al pesar de la sombrilla dorada su rostro se tostaba cada día más. Entonces, gritó enojado: “El sol es más poderoso que yo; ¡oh, si tan sólo yo fuera el sol!”. Y el espíritu de la montaña respondió: “Tu deseo ha sido escuchado, sol serás”.

Y era sol, y se sintió orgulloso de su poder. Arrojaba su ardor en todas las direcciones como rayos, quemaba la vegetación de los campos y tostaba los rostros de príncipes y trabajadores por igual. Pero al poco tiempo comenzó a cansarse de su poder, porque no había nada nuevo para hacer. El descontento volvió a ensombrecer su corazón y cuando una nube cubrió su rostro impidiéndole ver más allá de sus narices gritó enojado: “¿Es que una nube puede anular el poder de mi ardor? ¡Una nube es más poderosa que yo! ¡Ojalá fuera yo nube, la más poderosa de todas las nubes!”. Y el espíritu de la montaña respondió: “Tu deseo ha sido escuchado, nube serás”.

Y nube fue, entre el sol y la tierra. Ocultó los rayos del sol y la vegetación volvió a verdecer y floreció. Durante días dejó caer agua sobre la tierra hasta que los ríos desbordaron y las plantaciones se inundaron. Pueblos enteros fueron destruidos por las tormentas y arrasados por el agua. Sólo la gran roca en la ladera de la montaña permanecía intacta. La nube quedó asombrada por la majestad de la roca y exclamó: “¿Será la roca más poderosa que yo? ¡Si tan sólo yo fuera roca, qué fuerte sería!”. Y el espíritu de la montaña respondió: “Tu deseo ha sido escuchado, roca serás”.

Y roca fue y se enorgulleció de su poder. Ni el calor del sol ni la fuerza de la lluvia podían conmoverla. “Esto es lo mejor del mundo”, pensó. Pero un día oyó un ruido extraño y cuando se asomó para ver de dónde provenía vio a sus pies a un picapedrero empuñando afiladas herramientas. Un temblor recorrió todo su cuerpo y un gran bloque se desprendió de él y cayó al suelo. Entonces gritó enardecido: “¿Una despreciable criatura de la tierra es más poderosa que una roca? ¡Oh, si tan sólo yo fuera un hombre!”. Y el espíritu de la montaña respondió: “Tu deseo ha sido escuchado, un hombre nuevamente serás”.

Y un hombre fue, un picapedrero. Y con el sudor de su frente nuevamente realizó las tareas cotidianas. Su cama era dura y el alimento escaso, pero había aprendido a quedar satisfecho, a no desear ser otro que el que era y a no desear otra cosa que la que tenía. Y como no deseaba lo que no poseía ni quería ser más poderoso de lo que era, finalmente fue feliz, y nunca volvió a escuchar la voz del espíritu de la montaña.

**Actividad**

Comentamos sobre la actitud y reacciones que tuvo el Picapedrero después de ver la casa del hombre rico.

EL CUERVO Y LA JARRA

Un cuervo se acercó, medio muerto de sed, a una jarra que creyó llena de agua; mas, al introducir su pico por la boca de la vasija, se encontró con que sólo quedaba un poco de agua en el fondo y que no podía alcanzarla, por mucho que se esforzaba. Hizo varios intentos, luchó, batalló, pero todo fue inútil. Se le ocurrió entonces inclinar la jarra, probó una y otra vez, pero al fin, desesperado, tuvo que desistir de su intento. ¿Tendría que resignarse a morir de sed?  
De pronto, tuvo una idea y se apresuró a llevarla a la práctica. Cogió una piedrecilla y la dejó caer en el fondo de la jarra; cogió luego una segunda piedrecilla y la dejó caer en el fondo de la jarra; cogió otra piedrecilla y la dejó caer en el fondo de la jarra; cogió otra piedrecilla y la dejó caer en el fondo de la jarra; cogió otra piedrecilla y la dejó caer en el fondo de la jarra… hasta que, ¡por fin!, vio subir el agua. Entonces, llenó el fondo con unas cuantas piedrecillas más y de esta manera pudo satisfacer su sed y salvar su vida.

**Actividad**

¿Qué opinas sobre lo que hizo el curvo para poder beber el agua de la jarra?